

Reseñas bibliográficas

Checa, M. M.; García, A.; Soto, P. y Sunyer, P. (coord.) (2014): *Paisaje y Territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*. México, Tirant Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, 423 pp.

La obra reseñada, es el resultado de un coloquio celebrado en la Universidad Autónoma Metropolitana (México) en 2011. Han participado dieciocho autores de 9 instituciones, de México, España, Argentina y Chile. Está conformado por cuatro bloques; en el primero, el más conceptual, tres geógrafos, desde las tres grandes líneas de la geografía (humana, regional, física), nos presentan su manera de entender y analizar el paisaje. En el segundo y el tercero se plantean otras miradas al paisaje. Y para terminar, cinco estudios de caso y propuestas metodológicas diversas, desarrollados en México. Por lo mismo, encontramos diferentes definiciones y enfoques al hablar de paisaje.

Como texto de geografía y de paisaje, este es un libro de viajes. Nos permite un viaje a través del concepto de paisaje, de los principales autores, de las

disciplinas de estudio. Podemos encontrar al menos una definición diferente en cada uno de los capítulos. Es un viaje a través de la polisemia del concepto, y de las escuelas y enfoques que se trabajan desde las ciencias sociales, principalmente.

Iniciamos nuestro viaje buscando el origen del concepto de paisaje; González nos lleva a la antigua China, al siglo V antes de Cristo, cuando aparece el concepto unido a la poesía, al jardín y a la pintura, desde el confucionismo, el taoísmo y el budismo, nos dice la autora que «hablar de paisaje en China es hablar de la NATURALEZA, en mayúsculas», hace referencia al paisaje natural, en específico a las montañas y al agua en la palabra *shanshui*, paisaje. En Europa no se empieza a utilizar el concepto de paisaje hasta el siglo xv, con la influencia del arte del Renacimiento.

Encontramos en el texto de López y Ramírez un repaso a la relación del paisaje, en el arte y en la geografía y la importancia del Renacimiento donde la naturaleza se representa como escenario. Cambios importantes a nivel social

y político condicionan el desarrollo de otros estilos, cambios respecto a qué presentar y cómo hacerlo.

Simultáneamente en México, con la colonia, se configuraban elementos para la configuración de paisajes culturales actuales, como son la construcción del fuerte de San Juan de Ulua (Veracruz), el convento de Tzintzutzan (Michoacán), las transformaciones de Tenochtitlán en el Valle de México. Esto nos lo cuentan Alcántara y Acebes al hablarnos de la conformación y puesta en valor de estos tres sitios emblemáticos. Llano y Bañuelos, nos hablan del pueblo-hospital de Santa Fe, fundado por Vasco de Quiroga al poniente de la Ciudad de México, en 1530, y los cambios producidos hasta la actual Colonia Bosque Belén de las Flores.

Volviendo al viejo continente, el movimiento romántico influye en la manera de entender el paisaje desde la geografía moderna, nos explica Nicolás Ortega, situándonos en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la modernidad romántica entiende, conoce y valora el paisaje con percepciones y aptitudes muy diferentes al periodo anterior. Un nuevo clima estético y sentimental, llevan a nuevas perspectivas conceptuales y epistemológicas. Humboldt y Ritter son fundadores de esta geografía moderna que tiene al paisaje como expresión significativa del orden natural, siendo las claves del paisajismo moderno las dimensiones naturalistas y culturales, y la sensibilidad que las acompaña.

Zusman describe la pampa argentina desde el siglo XIX al XXI, a partir de la transformación de la percepción en un

primer momento, a la transformación del paisaje pampeano al convertirse en vergel (siendo una de las zonas más productivas del país), pasando luego a ser un paisaje de la identidad nacional, y de la nueva ruralidad, en el presente.

Siguiendo la línea del tiempo, nos trasladarnos a las exploraciones del Polo Norte y Sur; Checa reflexiona en torno al concepto de paisaje extremo, ahondando en las características de estos espacios que son extremos por su condición geográfica, física y climática.

En México, el italiano Landesio, crea la escuela de paisaje y José María Velasco, uno de sus más destacados alumnos, capta la esencia del paisaje como elemento clave en la construcción de la imagen de una nación en proceso de consolidación.

A finales del XIX el francés Reclus está viajando a América Latina y sus principales obras son expresiones modélicas de la experiencia viajera; Vidal de la Blache, en Francia, desarrolla el texto «cuadro de geografía de Francia», a partir de su experiencia paisajística personal y de múltiples viajes recorriendo el país.

El siglo XX es el momento de la consolidación de la disciplina geográfica y del concepto de paisaje. García nos presenta un enfoque integral, desde el ámbito de la geografía física: la metodología del Análisis Integrado de Paisajes. Es en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del presente siglo, cuando surgen distintas propuestas internacionales de declaración del valor cultural del patrimonio, creando la UNESCO la figura de patrimonio de la humanidad. Mata nos explica cómo se gesta en Europa el Convenio Europeo

del Paisaje, y qué significados e implicaciones en las políticas públicas y el ordenamiento territorial tiene este hecho. Se explica cual es el «carácter» del paisaje, basado en tres fundamentos: calidad de vida, identidad y paisaje entendido como recurso económico de interés general.

De esta manera, la institucionalización y puesta en valor patrimonial del paisaje trae consigo consecuencias en el territorio y en las poblaciones locales cuando el paisaje se convierte en una «mercancía», esto es lo que vamos a ver en los textos de Cabrales y de Hernández, con dos ejemplos en Jalisco: el Paisaje agavero y las antiguas instalaciones de Tequila (declarado paisaje cultural por UNESCO), y el segundo caso, como se ve el entorno agrícola próximo al área con valor patrimonial, el pueblo huertero de Atotonilco el Alto, cuestionando si este, entonces, no tiene valor. Soto y Gissi, hacen un análisis de lo que han llamado los paisajes de la vulnerabilidad, a partir de las consecuencias del terremoto ocurrido en 2010 en Chile, analizando las dimensiones sociales, culturales y paisajísticas del desastre.

Gras, Carla y Hernández, Valeria, (coord.) (2013): *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Editorial Biblos Sociedad, 365 pp., ISBN 978-987-691-143-6.

Las autoras coordinadoras, Carla Gras y Graciela Hernández están vinculadas a numerosos grupos de investigación en desarrollo rural tanto en

Termina el libro y este viaje con un texto de Checa, de revisión, análisis y reflexión sobre la presencia del paisaje en el contexto mexicano, y la renovación del concepto en la actualidad; así como las oportunidades para una cultura paisajera.

Todo lo presentando es tan correcto como cuestionable. Encontramos que el PAISAJE se ha convertido en un término que está en boca de todos, que está de moda, que se ha vuelto popular, casi promiscuo.

Algunos de los capítulos de este libro, ya han sido publicados total o parcialmente en otros medios, pero se considerara una oportunidad para la difusión en el ámbito latinoamericano. Pienso que esta obra necesita una reflexión final donde se pongan a dialogar los discursos de los distintos autores, que en algunos casos son similares, en otros complementarios y en otros, contradictorios.

Sara Barrasa

CIGA-UNAM Campus Morelia, Mich,
México

Argentina como Europa. Reunieron en este libro un conjunto de investigadores¹ que permitieron avanzar y proponer una

¹ Christophe Albaladejo, German Rosati, María Florencia Fossa Riglos, María Eugenia Muzi, Delia Ramirez, Andrea P. Sosa Varrotti, Adriana Cristina Chazarreta, María Soledad Córdoba, Carla Poth y Marcelo Panero.

síntesis del complejo proceso de implantación de la tercera revolución del complejo agrario productivo argentino y específicamente pampeano. Este no es el único momento en que se produce una inserción colosal del mundo pampeano en la economía global, pero muestra diferencias fundamentales con otras etapas como la agroexportadora de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como indican los autores: «podemos concluir que estos espacios estuvieron siempre globalizados...»

El libro representa mucho más que una mera discusión del modelo *agribusiness* (agronegocios: MA) que domina la producción agrícola argentina, declinándolo en sus múltiples consecuencias sociales. La profundidad de la investigación que da base al libro describe tanto los pilares sobre los que se asienta la fortaleza del sistema como las formas en que se expresa en los territorios. Estas dos perspectivas de análisis sirven para organizar el libro en dos partes complementarias.

Los temas propuestos profundizan en temáticas sucesivas que van explicando una realidad compleja, se adopta en algunos casos una perspectiva histórica indispensable para comprender el proceso de transformación, las rupturas pero también la convivencia de diferentes modelos. El MA dominante no borra del todo las herencias del ciclo agropecuario y el agroindustrial, aprovechando muchas de las ventajas dejadas por estos. Es en relación a este último que las autoras ponen en evidencia diferencias fundamentales que se manifiestan en una mayor subordinación al capital financiero, formas nuevas de articulación

de los eslabones de la cadena productiva, menor diversificación, mayor subordinación a los mercados externos y los productores de insumos. Explican como de la propiedad y gestión familiar se pasa a la gestión moderna que conlleva una identidad social totalmente nueva, el empresario se mueve en un espacio construido mediante contratos y formas diversas de arrendamiento. Trabajo, tierra, capital, gestión y conocimiento conforman nuevas combinaciones, estrategias y escalas en constante transformación. Constituye una nueva manera de hacer negocios, una cultura que se extendió hacia otras producciones no pampeanas, propio de una sociedad globalizada, en red, en el marco de un nuevo espíritu del capitalismo bien detallado por Boltansky y Chiapello (2011)². Esta es una perspectiva central de análisis que organiza el libro a partir de lo que los autores denominan los pilares sobre los que se asienta el MA y permiten el desarrollo de su lógica expansiva: un pilar tecnológico apoyado en las biotecnologías y los sistemas de innovación; un pilar financiero y un pilar productivo en términos de tierra y trabajo. Estas condiciones para el desarrollo del modelo encuentran en diferentes regiones y particularmente en la región pampeana precondiciones favorables a un rápido desarrollo.

El territorio por tanto se comporta como un conjunto integrador donde toman forma concreta los nuevos actores

² Boltansky, L. y Chiapello, [1999 et 2011 (edición consultada)]. Paris, E. Editions Gallimard, 971 pp.

en todas sus escalas. Esta profunda transformación del mundo rural pampeano ha impactado en las investigaciones sociales, antropológicas y económicas, en múltiples aspectos y escalas de desarrollo: actores y sujetos nuevos, rol de los pueblos y de las agrocidades, nuevos pactos socio-territoriales, quiebre de los modelos tradicionales de explotación agropecuaria reemplazados por un proceso de agriculturización excluyente. La ciencia y la tecnología están recreando nuevas escalas de producción representada en las emblemáticas megaempresas es decir aquellas cuya escala supera las 100.000 ha. En contraposición aparecen nuevas formas de respuesta y resistencia que se asocian al concepto de agricultura familiar, pero también agricultura agroecológica y otros movimientos sociales que lograron especificar sus demandas políticas y el surgimiento de una nueva institucionalidad, tanto en Argentina como en otros países de América Latina. Si bien esta dualidad en la concepción del desarrollo se expresa claramente en el territorio, existen también formas concretas de articulación. Dos localidades Junín en la Provincia de Buenos Aires y San Justo en la Provincia de Santa Fe se transformaron en áreas piloto de investigación articulando los macro y micro social y económico.

Si bien la experiencia fundamental se desarrolló en la región Pampeana argentina y en relación al sistema productivo agroexportador, se incorporan en el libro dos ejemplos uno ligado a la modernización de la vitivinicultura y otro al

impacto de la soja en la producción algodонера.

El equipo de investigación desarrolla sucesivamente los siguientes temas que corresponden a la primera parte de la obra: dinámicas de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del MA; patrones espaciales de la expansión de la frontera agrícola: la soja en la Argentina; agrocidades pampeanas, usos del territorio; figuras socioproductivas de la ruralidad globalizada y la acción del estado en una economía regional desplazada. En la segunda parte analiza los pilares que sostienen y explican el MA: la crisis del algodón, cambio tecnológico y expansión sojera; el MA de las principales megaempresas agropecuarias; la organización de la burguesía y su relación con el estado: el caso de la burguesía vitivinícola en la década de los 90; la ruralidad hiperconectada, dinámica de la construcción de redes en el sector del agro argentino; reconstruyendo la institucionalidad del modelo biotecnológico agrario. Un enfoque sobre la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria; los representantes de los sectores dominantes del agro en debate: la Sociedad Rural Argentina.

En resumen el libro avanza hacia la comprensión de los procesos sociales, políticos, económicos e incluso antropológicos del avance de la lógica propia del MA que asociado a formas preexistentes adquiere y da su característica específica a los espacios globalizados argentinos.

Roberto Bustos Cara

Universidad Nacional del Sur (Argentina)

López Trigal, Lorenzo (dir.) (2015): *Diccionario de Geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. León, Universidad de León, 677 pp.

Ambiciosa obra colectiva con participación de más de un centenar de autores bajo la dirección de López Trigal, para cubrir un cierto vacío en el ámbito de la terminología territorial. La amplia procedencia de los autores, ibérica y latinoamericana, muy loable, quedaría aún más completa con la intervención de algunos geógrafos y expertos en ordenamiento territorial con prestigio internacional de Perú, Chile y Cuba.

En la Introducción el director dice que se han evitado en lo posible redundancias, pero reconoce que la terminología es «aún imperfecta». Quizás las 506 entradas son excesivas. Un ejemplo, la entrada «agricultura» tal y como está desarrollada, poniendo el énfasis en su consideración como actividad económica en un diccionario de Geografía puede sobrar, cuando el término «espacio rural» está bien definido y resuelto.

Pero el problema, más que en la selección de entradas, muy laboriosa por lo que explica el director, está en la resolución por parte de los autores. En general los términos con un desarrollo más corto han conseguido una mayor concreción en el lenguaje, responden más a lo que es un diccionario. Un buen ejemplo, la voz «efecto invernadero» resuelta con una definición precisa, accesible y científica, apoyada en una bibliografía reconocida. También se advierte que aquellos artícu-

los escritos por profesores con experiencia docente y profesional son los que han alcanzado mejor el objetivo. Hay unos pocos que se quedan en aproximaciones parciales al tema, al ser parcial su información, como ocurre con la entrada «comarca», en la que se afirma: «Se trata de una entidad local territorial con personalidad jurídica propia...» cuando eso sólo ocurre en Cataluña y Aragón, que es de donde cita bibliografía –alguna muy secundaria– junto con la de Galicia, donde su autor, Precedo, define la comarca como unidad de desarrollo territorial (sin personalidad jurídica). La comarca goza en la geografía y en la ordenación del territorio en España de una extensa bibliografía que desconoce el autor de esta voz y de la siguiente, «comarcalización», donde se recogen importantes inexactitudes como la de que «es en los años sesenta... cuando surge este proceso», siendo así que hasta los manuales de geografía que hablan de la comarca en España recogen el primer proceso en Cataluña en los años 30', basado en el trabajo de Pau Vila. Desde finales de los 70' se recuperara en Cataluña la delimitación comarcal y en Aragón el proceso legal es de los 90' en adelante.

No obstante, las imperfecciones de algunas pocas entradas como las señaladas, no desdican del conjunto de la obra que en adelante merecerá la pena consultar a efectos docentes o profesionales. Felicitaciones al director, coordinadores y a la mayoría de los autores por el gran trabajo realizado.

Vicente Bielza de Ory
Universidad de Zaragoza

Mataix González, C.; Escribano Bombín, M^a. M.; Cana García, F. y Seguí Collar, V. (2015): *Historia de la salina de Carcavallana en villamanrique de Tajo*. Madrid, Ayuntamiento de Villamanrique de Tajo y Comunidad de Madrid, 354 pp.

La sal ha sido a lo largo del tiempo un elemento básico para la supervivencia humana. En una sociedad como la preindustrial, en la que los recursos eran muy limitados, este producto ofrecía múltiples aplicaciones todas ellas de indudable valor para la vida. Junto a las especias, era el condimento esencial de una alimentación muy pobre en sabores, además de instrumento imprescindible para la conservación de muchos productos, para la alimentación del ganado y para la fabricación de algunos objetos. Por todo ello, la sal era un referente esencial en la organización del territorio, sobre todo en esa época preindustrial, cuando junto a otros criterios de regionalización más difusos, la comarca o partido abastecido por una o varias salinas, con sus almacenes, alfolíes y puntos de venta constituían incipientes unidades territoriales, con alta capacidad de estructuración espacial. Por eso, su estudio es un importante instrumento para la Geografía histórica, y no sólo para esta, también para la Historia de la minería y de los recursos o para la Historia en general. Y también por ello, los restos de su pasado, minas, salinas, alfolíes, etc. constituyen cada vez más un importante patrimonio territorial, aunque hayan perdido, hace ya tiempo, la función originaria que tuvieron en otra época

La sal se obtenía, y se sigue obteniendo aunque en diferente proporción, de minas de sal gema, sal de piedra, y de la evaporación de agua salada en piscinas artificiales construidas con ese fin, o salinas. Hoy día la mayoría de la sal que consumimos procede de estas últimas, en su mayoría situadas a orillas de mares cálidos de más fácil evaporación, con elevada concentraciones salinas y en costas bajas, llanas y arenosas que faciliten las construcciones para la obtención de la sal. Su producción exige pues unas condiciones geográficas específicas, que priman su localización en zonas adecuadas, desde donde la sal se transporta a los puntos de consumo con facilidad. Pero antes de la revolución de los transportes y de la aparición del ferrocarril, ocurría lo contrario, primaba más las zonas de consumo que las de producción, lo que potenciaba lógicamente, cualquier lugar susceptible de producir una cierta cantidad de sal por poca que fuera y mala su calidad, con tal que estuviera próxima a una zona de consumo. Eso explica que se potenciaran las salinas interiores, siempre de inferior calidad que las costeras y que se estableciera un estricto control sobre unas y otras por partes de los poderes públicos, en cuanto la sal era un sector estratégico, como diríamos hoy día, cuyo funcionamiento no podía quedar sin regulación por parte del Estado, a diferencia paradójicamente de lo que se piensa de dichos sectores en la actualidad. La aparición del ferrocarril supuso la ruina y abandono de muchas de estas salinas y la mercantilización de su producción, a la vez que la liberalización del comercio determinó la privatización de muchas salinas y su transformación para otros usos.

Pero también las salinas interiores requieren de unas mínimas condiciones naturales para su aprovechamiento, sobre todo de una determinada constitución salina del suelo, que permita su disolución en agua y posterior obtención por evaporación. En las zonas donde ello ocurría es fácil encontrar varias salinas agrupadas, formando conjunto o distritos, regulados por ley o costumbre, con sus almacenes, guardias, rutas, mercados, etc. Una de estas zonas es el valle medio del Tajo, entorno a Aranjuez, en las proximidades de la Corte, que reúne lugares tan significativos para la historia de este producto, como la desaparecida salina de Espartinas, la todavía activa de Belinchón o, la que ahora nos ocupa, la recuperada o en curso de recuperación de Carcavallana.

En efecto, el libro que comentamos sobre la salina de Carcavallana es mucho más que un excelente estudio sobre una de las salinas más característica de esta zona en las proximidades de Madrid. Su valor e interés no se agota en el conocimiento de lo que fue esta importante salina en el pasado, sino que también tiene perspectivas de futuro, que es lo mejor que puede decirse de un estudio de este tipo. Se trata de recuperar la memoria de un lugar, sólo presente en estudios generales o, por el contrario, en reseñas locales, con la finalidad de que su conocimiento reavive el interés por el patrimonio que sus restos constituyen. En esta labor, junto a los autores, agrupados en torno a una consultora de ingeniería, están presentes tanto intereses privados, representados por los actuales propietarios de las salinas, como públicos, como son el Ayuntamiento de Villamanrique

de Tajo, en cuyo término municipal se encuentran los restos de dichas salinas, y la Comunidad de Madrid.

El resultado de esta conjunción de actores no ha podido ser más feliz, pues ha dado lugar a un estudio que resulta de necesaria consulta para todo aquel interesado en la historia de la sal y no sólo en lo relativo a las instalaciones de Carcavallana. El libro se estructura en cinco capítulos de diversa temática y orientación, solo posibles de redactar por un equipo multidisciplinar como el constituido para el presente caso. El primero, dedicado a la sal y las salinas, es una introducción al tema en el que se tratan aspectos generales sobre este producto y sus antecedentes históricos tanto en la Comunidad de Madrid como en otras zonas próximas de la Península Ibérica. En capítulo segundo introduce al lector en el tema de Carcavallana, precisando la localización y situación de estas salinas y los problemas terminológicos sobre la delimitación de topónimo. El tercero es un completo estudio gequímico sobre la sal, que resulta imprescindible para comprender la casuística de sus instalaciones y aprovechamiento.

Pero es el cuarto capítulo, dedicado a «Carcavallana en la Historia», el que constituye la parte esencial del libro y al que se dedica casi la mitad de sus páginas. Se trata de un completo estudio de lo que fueron estas salinas en los últimos doscientos años, en el marco de los principales acontecimientos históricos del periodo. Así, junto a la producción de sal, las instalaciones, los trabajadores de la explotación, sus administradores, el régimen administrativo de la salina, etc. asistimos a la reconstrucción de la

vida en la misma, sus gentes, viviendas, diversiones y problemas, las relaciones con los habitantes del próximo pueblo, lo que muchas veces recuerda más el estilo de un relato de costumbres que de un mero estudio científico. Todo ello en el contexto de los principales acontecimientos históricos que incidieron en la actividad salinera, como el fin del absolutismo, las guerras, revoluciones, cambio de régimen, el final del estanco, la privatización del negocio salinero y su evolución hasta nuestros días. No falta incluso, en el capítulo quinto, unas breves referencias a las menciones de la salina en la pluma de dos escritoras de mediados del siglo XIX, que convierten esta parte final del estudio en una amable evocación literaria.

Como en todo trabajo de rigor histórico, el libro se completa con una amplia

bibliografía y relación documental, la transcripción de los principales textos utilizados y una útil relación de pesos y medidas utilizadas en el negocio salinero y que constituye un práctico complemento para la comprensión de este trabajo y de otros muchos que se muevan en los límites de la Historia cuantitativa.

En síntesis, no podemos por menos de alegrarnos de la publicación del libro comentado, con el que las salinas de Carcavallana, en cierto modo, vuelven a la vida y anuncian, como es de esperar, la rehabilitación de sus instalaciones como patrimonio cultural y natural, lo que permita el inicio de un nuevo capítulo de su historia.

Fernando Arroyo

Universidad Autónoma de Madrid

VV. AA. (2013): *Madrid. Materia de debate*. Madrid, Club de Debates Urbanos.

El Club de Debates Urbanos (CDU) es un foro independiente de discusión sobre políticas urbanas y territoriales basado en Madrid con 20 años de antigüedad. Cada diez años, para celebrar su meritoria supervivencia, ha editado un libro sobre Madrid, a modo de foto fija. En 1993 editó *Madrid: a, ante, bajo, cabe...* (también llamado el «libro rojo») que a pesar de una reducida distribución se convirtió en un cierto referente por la visión crítica que aportaban sus 40 autores. En 2013 *Madrid (con las letras invertidas)*. *Materia de debate* multiplica su

convocatoria y son 99 los autores que intervienen, entre ellos grandes nombres: (Mangada, Gaviria, Garnier, Galiano, Borja, Vinuesa...) de un gran número de disciplinas: arquitectura, urbanismo, sociología, antropología, periodismo, geografía, economía, medicina, etc. Esta pluralidad de voces no es en vano, ya que lo ocurrido en la capital española en esta década de ascenso a los cielos de la burbuja inmobiliaria y el posterior descenso a los infiernos da para mucho.

Cualquier libro coral conlleva el peligro de la dispersión y la heterogeneidad. El CDU ha tratado de paliar esa inevitable carga, agrupando los textos en 4 volúmenes, bastante coherentes internamente. El primero, *Zozobras*, recoge las

caracterizaciones más amplias de la situación socioeconómica actual, en términos de crisis del sistema y cambio de ciclo. *Burbuja*, el segundo tomo, se centra en los procesos especulativos que dieron lugar a la burbuja inmobiliaria, sus consecuencias y las perspectivas de futuro, desde distintos niveles y escalas de análisis. El tercero, *Espacio y mercancía*, abunda en la temática comenzada en el anterior de la mercantilización del espacio, y en concreto en relación a dos conceptos en peligro: el planeamiento y el espacio público. Por último, *Relato de grupo* aborda la vertiente más social, y por ello, es el más agríndice, al mostrar la tremenda realidad social en la que nos encontramos (con incrementos de la desigualdad, la pobreza, la exclusión, etc) y a la vez, los movimientos de resistencia que se han generado, con especial aten-

ción al 15M y a las experiencias que a su calor han brotado y que permiten un rayo de optimismo que agradecer.

No es esta publicación, que está disponible para descarga y en formato papel bajo petición en su web, un libro al uso (como tampoco lo era el de 2003, tal vez menos aún), que se empieza por el prólogo y acaba con la palabra «Fin». Como decía Jesús Gago en su presentación, es más bien como la Rayuela de Cortázar, en el que unos textos interpe-lan a otros. Esperemos que al menos alguno de ellos suscite interés y no deje indiferentes a los lectores para seguir propiciando, como estos últimos veinte años, el debate sobre la ciudad.

Álvaro Ardura Urquiaga
Club de Debates Urbanos